



Los analistas de seguridad coinciden en que el siglo XXI y específicamente la tercera década, ha sido la del surgimiento de amenazas catastróficas. La pandemia del COVID 19, las banderas de guerra en China y las guerras declaradas en Ucrania e Israel, son solo

algunas muestras de esta era de cambio e inestabilidad. Ante estas amenazas, la humanidad busca certezas.

Frente a estas búsquedas desesperadas, los autoritarismos encuentran campos propicios para florecer. Hoy en Europa se ve el resurgimiento de grupos extremistas que parecían extintos. Estas formaciones, que para finales de la década de 1990 eran unos cuantos simpatizantes de las iconografías nazi y fascista, ahora, en 2024 ya tienen cooptado más de un 50% de la política y gobiernos de la Unión Europea. En América Latina, la marcha del autoritarismo reaviva e instrumentaliza los conflictos de la guerra fría. En las últimas encuestas sobre la aceptación de la democracia en el Continente, se percibe su caída estrepitosa en la opinión pública, paradójicamente, las sociedades votan en procesos democráticos para decir que no simpatizan con la democracia.

Se puede observar que el autoritarismo ha llegado a ser la opción para muchos sectores de la sociedad, de los cuales un mínimo porcentaje ha vivido en carne propia las limitaciones de la democracia, pero han sido presa de la ola de la desinformación. En las redes sociales y canales de información internacional asoman las omnipresentes amenazas del crimen organizado y el crimen común, acompañadas de notas periodísticas, que en la mayoría de las ocasiones son parcialmente ciertas. Toda esta influencia, noticias y amenazas imaginadas dibujan un panorama dramático y desesperanzador. Ante la incerteza y desasosiego de la sociedad la respuesta es siempre la misma, el autoritarismo es la solución. Este

sentimiento de necesidad de cambio o bien de “retorno” hacia los aires de dictaduras del siglo XX, plantea retos excepcionales y muy profundos para la democracia y para la seguridad democrática.

¿Cómo lograr afianzar y demostrar que la seguridad democrática es efectiva y necesaria en un contexto en el que las voces que quieren demoler la democracia son cada vez más?

Nuestra apuesta desde el INEES, como entidad encargada de la formación del elemento humano del Sistema Nacional de Seguridad, es por la formación y la comunicación de los aspectos fundamentales de seguridad democrática. Planteamos la posibilidad de resolver las amenazas del contexto actual a través del respeto irrestricto a los Derechos Humanos, la prevención como base fundamental y una visión de inteligencia y acciones estratégicas, todas en el entendido de la centralidad de la protección humana.

La visión del plan de Gobierno del Doctor Bernardo Arévalo es apuntalar la seguridad democrática a través de la educación y formación, en ese camino INEES tiene un papel clave.

Esta edición de la revista anual Seguridad y Estrategia, presenta algunos de los retos para la seguridad democrática, es un camino que recién inicia, pero que estamos seguros nos llevara a puertos seguros.

Doctor

Pablo Daniel Rangel Romero

Director General INEES